

Reflexiones desde la Comisión Ejecutiva

Estamos en 2012, es febrero y hace una tarde espléndida, de esas que a menudo nos brinda nuestro país. Acabamos de concluir la primera reunión de la Comisión Ejecutiva de la Fundación Pharmaceutical Care de este año y, por extraño que parezca, nos sentimos animados y optimistas. Por ello, hemos decidido retirar el editorial técnico, que ya estaba maquetado, y sustituirlo por estas reflexiones. Nuestro fin es transmitir a los lectores de esta revista, y especialmente a los patronos y colaboradores de la Fundación, que es posible, bueno y útil mantener una actitud serena y positiva en los tiempos difíciles que estamos viviendo, tanto en el ámbito social como en el profesional. Y es necesario y conveniente centrarnos en el desarrollo de programas que contribuyan a mejorar la situación en los dos ámbitos.

Esta actitud es fácil de entender. Si lo que realmente perseguimos los profesionales integrados en esta Fundación es la colaboración decidida y eficiente en iniciativas que redunden en la mejora de la salud de la comunidad, no podemos permitírnos ceder ante la dinámica de quejas y lamentos: porque quien opta por lamentarse, o ha dado por perdido su objetivo o se considera incapaz de lograrlo.

Esta Comisión Ejecutiva está convencida de que ni está perdido el objetivo, ni los farmacéuticos de este país somos incapaces de lograrlo, porque sabemos muy bien que:

- Los conocimientos no son propiedad exclusiva de nadie: son patrimonio de la humanidad, y conseguirlos y difundirlos está en nuestras manos.
- La investigación y el desarrollo de los campos del conocimiento tampoco son patrimonio de nadie en particular, sino de la humanidad a la que todos pertenecemos. Por ello, desarrollar y estructurar estos campos de conocimiento está también en nuestras manos: nadie, ni nosotros ni otros, podrá poner puertas al campo.
- Es la sociedad quien asigna los roles en función del saber que atesora cada profesión y quien decide, por ejemplo, que sean los abogados los que actúen ante los tribunales y los farmacéuticos los que dispensen medicamentos y conocimientos sobre su correcta utilización.

Con estas certezas afrontamos sosegados y resueltos la difícil situación que hoy vivimos, y entendemos que hemos de esforzarnos por convertir esta crisis, tan real y presente cada día, en una oportunidad de aprendizaje. Estamos convencidos de que conseguiremos este objetivo si volcamos el caudal de conocimientos y habilidades que están en nuestras manos (o a su alcance) en desarrollar las funciones asistenciales y clínicas que demandan los ciudadanos de nuestro país, y si buscamos posibles soluciones a los problemas reales a los que hoy nos enfrentamos como profesión sanitaria asistencial con seriedad, realismo e imaginación, de forma interdisciplinar y multidisciplinar.

Por ello, esta Ejecutiva estima que la Fundación Pharmaceutical Care España debe proponer a sus patronos y colaboradores, y en general a todos los profesionales farmacéuticos que se mueven en el campo asistencial, nuevas áreas de trabajo que desarrollen y proyectos novedosos encaminados al logro del bien común y de la salud de la comunidad.

Es lo que nos proponemos ir haciendo a lo largo de próximos números de esta publicación. Hay mucho campo para trabajar y muchos proyectos que desarrollar.

Por ello, desde aquí os animamos a que, dejando a un lado esas legítimas diferencias (muchas veces de matiz) que se dan en nuestra profesión, arremontemos todos un poquito el hombro y empecemos a tomar en nuestras manos la responsabilidad de nuestro propio futuro asistencial y profesional.

Comisión Ejecutiva

24 de febrero de 2012